



Este pequeño Santuario erigido a la **Virgen**, se conoce como la **Ermita de la Virgen del Pilar**, obra barroca del siglo XVIII declarada **Monumento Nacional** el 17 de diciembre de 1981 y **Bien de Interés Cultural** diez años después. Se restauró entre 1988 y 1995.

La ermita del Pilar constituye una singular obra barroca de planta centrada octogonal.

La construcción se inició en 1.718, y lo cierto es que los estucos y pinturas se finalizaron casi un siglo después, en 1.802; así lo indica una inscripción latina: **A la Santísima Virgen María.**

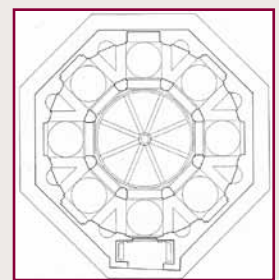
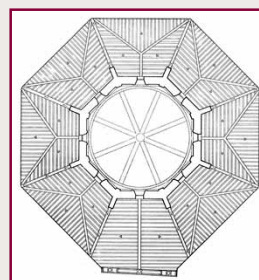
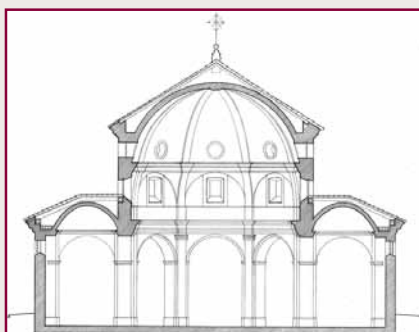
Ermita del Pilar

Hinojosa de Jarque

“Construido desde sus cimientos con magnificencia por Azpeitia, decorado con esplendidez por Dolz, y, finalmente, por generosa donación y esforzada voluntad, como eterno testimonio de devota fidelidad y pleitesía a la Virgen, lo cubrió, decoró y acreció el devoto hijo, esclavo de la Señora, Juan José Izquierdo y Arrechoa. En el Año 1.802, siendo Papa Pío VII y reinando Carlos IV.”

El edificio exteriormente muestra un perímetro de octógono regular, del que sobresale ligeramente la portada de acceso en un pequeño atrio añadido en una de las caras. En el centro del octógono se levanta el cimborrio con la misma forma, que encierra la cúpula ciega interior apoyada en los ocho pilares interiores. En los ángulos del cimborrio hay unos pequeños contrafuertes, y en cada una de sus caras existe un óculo y una ventana para iluminación interior, que fueron tapiadas antes de la restauración debido a la configuración de las pendientes de cubierta.

La portada de acceso se presenta al exterior del atrio como un sencillo arco de medio punto sobre el que se encuentra una cornisa y a continuación un frontón de proporciones verticales con un florón central.



Al exterior se trata de un edificio de volúmenes unitarios que refleja la composición interior del espacio. La cúpula al exterior se cubre con tejas vidriadas y el cuerpo inferior con teja árabe.

Destaca el pórtico realizado en piedra sillar y rematado por un frontón triangular y cubierto en su parte interior por una bóveda de cañón, este pórtico alberga la portada del templo que se abre en arco de medio punto flanqueado por pilastras.





El interior se configura como dos espacios concéntricos separados por las ocho pilastras trapezoidales. El espacio perimetral, más bajo, que delimita el muro de cierre y que constituye siete capillas, (la octava es la entrada), tiene sus espacios frontales disponibles para la colocación de retablos, además otras ocho pequeñas capillas que se abren en los ángulos del octógono a modo de hornacinas. Destaca la decoración de estucos y pintadas en tonos pastel de estilo rococó. El espacio central se decora con estucos, mientras que las capillas perimetrales se decoran con escudos de rocalla las pechinas y con molduras y pintura las cúpulas; las capillas triangulares se decoran con una hornacina de concha con una cabeza de ángel.

Las referencias de iglesias de planta centrada en la historia de la arquitectura arrancan desde la **Grecia clásica** al periodo bizantino, con mayor representación en el renacimiento y el barroco.

Salvando las distancias de su proporción y grandeza, tenemos ejemplos como la capilla palatina de **Aquisgrán**, la **Rotonda**, en **Brescia**, **San Vital de Rávena**, incluso el propio **Panteón de Roma**.



En la provincia de Teruel, existen numerosas ermitas de planta centrada, como las de **Tremedal de Tronchón**, **Santo Sepulcro de Lagueruela**, **San Roque en Loscos**, incluso una pequeña ermita del **Calvario en Rubielos de Mora**, pero la de **Hinojosa de Jarque** puede considerarse la más interesante y compleja en su concepción.

Es uno de los edificios más notables de la provincia de **Teruel** ya que está formado por una planta centralizada de gran complejidad que hace referencia a la **Capilla Palatina de Aquisgrán**.”

Texto: Javier Ibargüen

